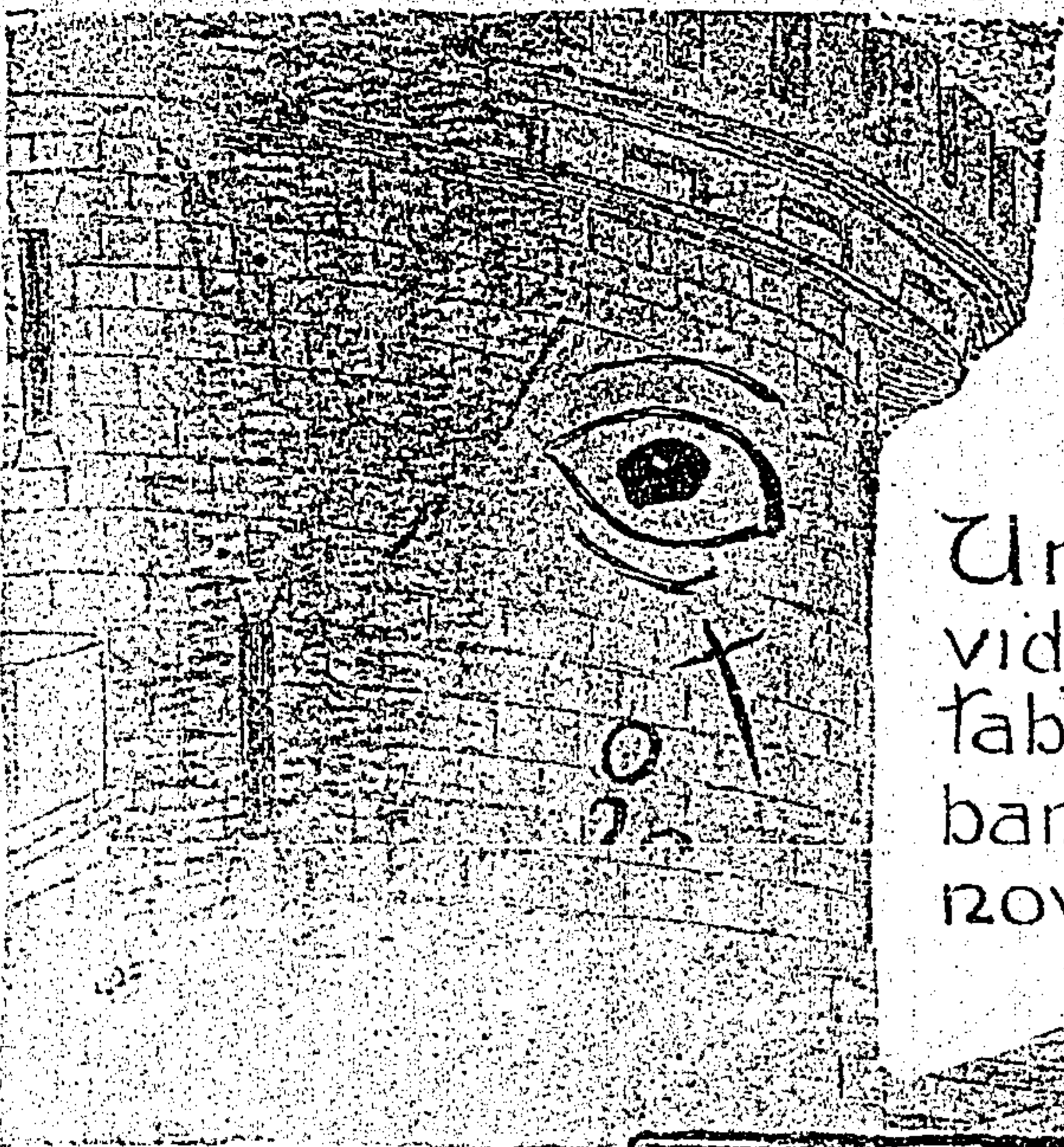


EL GRAN BANDIDO MUSSOLINO

MAS DE 30 ASESINATOS

Un personaje de la vida real mas notable que cualquier bandido de novela



LA VENDETTA

Seguramente que el más notable bandido del siglo XIX, fué el célebre Mussolino, que por su audacia, su ferocidad y los detalles de su vida y de sus crímenes, así como por el móvil de ellos, sobrepasa, no ya á Barba Rosa y á Jack el Destripador, sino también al "Máscara de Hierro," á Robín Hood, á Claudio Duval, á Fra Diavolo y á cuantos personajes terribles ha podido pintar la imaginación del novelista, á han hecho célebres las zarzuelas, los dramas y aun las óperas.

Tratándose de la vida de Mussolino, no hay necesidad de recurrir á la fantasía para exhibirlo como un monstruo. Nacido en Calabria y perteneciente á buena familia, sus malas inclinaciones lo hicieron, desde muy joven, inclinarle en las tenebrosas sociedades secretas italianas; y como ocupaba distinguido puesto en la aristocracia, le permitía tal circunstancia prestar valiosos servicios á esas asociaciones, á la vez que él los utilizaba para satisfacer sus aspiraciones políticas.

Cierta vez, discutiendo con Vincenzo Zoccoli, entabló una disputa; Zoccoli profirió matarlo, y Mussolino, volviéndosele por pastas, hizo de su adversario su primera víctima. Pertenecía éste á la más alta aristocracia, concurren en varias agravanzas en la consumación del crimen, y aprehendido el matador, fué sentenciado á 23 años de trabajos forzados.

Sólo tres días, después de la sentencia, permaneció el reo en la cárcel, pues al cuarto se había evadido de la manera más misteriosa, cumpliendo así el primer punto de la amenaza que hizo á sus jueces al escuchar su sentencia: "Me habéis hecho daño para toda mi vida; me evadiré y tomaré venganza."

TREINTA Y TANTOS ASESINATOS

Los primeros odios de Mussolino se descargaron de una manera terrible sobre los miembros de la familia de Zoccoli, sobre sus jueces y sobre cuantos en cualquier forma intervinieron en su sentencia; en un solo día, el sanguinario bandido, multiplicándose y esplando el momento propicio para herir, realizó quince asesinatos entre los individuos arriba mencionados.

Desde entonces, hasta hace muy poco, el puñal asesino de Mussolino, se ha teñido en sangre humana innumerables veces; y en cerca de veinte casos más las autoridades italianas recogieron los cadáveres de víctimas, que quedó demostrado, murieron á manos del insaciable vengativo.

LA IMPUNIDAD

En la vida de este bandido hay un detalle notable entre otros muchos: sea por terror, sea por su papel en las sociedades secretas, ó porque derramando oro se conquistaba simpatías, el caso es que más ó menos directamente se le ha protegido en el Sur de Italia, haciendo inútiles los esfuer-



Entrada secreta á la guarida de Mussolino en las montañas.

zos de aquel Gobierno, que ha empleado en la persecución, millares de hombres, ha gastado mucho dinero y ha perdido centenares de vidas, porque jamás se emprendía la persecución sin que entre los soldados y sus jefes resultaran algunos heridos ó muertos por alevosa mano, desbarbancados de las peñas ó colgados de los árboles. Y no se crea que Mussolino ha tratado de ocultar sus crímenes, nó, por el contrario, siempre ha procurado dejar huellas claras de los que ha producido su idea de venganza.

Ha vivido constantemente en un laberinto de cuevas de las montañas de Calabria, y las entradas secretas de sus escondites constantemente estuvieron protegidas por centenares de aliados, que hicieron del bandido un terrible Rey de las montañas.

Mussolino ha tenido siempre sed de sangre humana, y sólo ha robado á los muy ricos. Su audacia iguala á su ferocidad, pues ha bajado con frecuencia á las ciudades cuando ha necesitado salirse personalmente de algo ó ha meditado un nuevo crimen. No hace mucho, los fieles que estaban congregados en la Iglesia de la Madonna de la Consolación, en Calabria, sintieron verdadero pánico al ver á Mussolino, conocido en toda Italia, por los millares de millares de retratos que de él se han publicado, y por la suma de 25,000 liras que el gobierno había ofrecido por su captura.

El bandido entró al templo sin inmutarse, se arrodilló, pareció orar con gran fervor y después salió tranquila-



mente, sin que nadie se hubiera atrevido ni á mirarlo frente á frente.

Al día siguiente, la policía recogió un cadáver: el de uno de los pocos jurados que sobrevivían, entre los que sentenciaron á Mussolino, cuya tenacidad en el crimen ha sido tanta, que á aquellos á quienes él encierra de sus enemigos, los ha perseguido hasta fuera del territorio, pues se sabe que ha hecho varias excursiones, entre otras á Bulgaria, donde se hizo amigo íntimo y admirador de un bandido no menos célebre: Klo, quien se da vida de rey y tiene á sus órdenes á un crecido número de malhechores.

LA APREHENSION

Desesperábase ya de lograr la captura de este hombre infernal, cuando una verdadera casualidad lo ha puesto en manos de la justicia; buen número de fuerza armada lo buscaba en lo más intrincado de las montañas, cuando Mussolino bajó á la población de Urbino, y se puso á recorrer sus calles, tal vez meditando hacer un viaje á Francia ó América.

Repentinamente un hombre hirió de muerte á un carabiniere y trató de huir; pero otros soldados lograron aprehenderlo, muy ajenos, por supuesto de que tenían en sus manos al perseguido Mussolino, y de que si lograban entregarlo, habrían ganado la rica prima ofrecida.

El prisionero, que al principio hizo esfuerzos por evadirse, recurrió á tratar de cohechar á sus aprehensores, ofreciéndoles 10,000 liras; pero al hacer la proposición, su marcado acento calabrés lo denunció; el sargento tuvo la sospecha de que aquel hombre no era otro que el famoso bandido, y rebobó su silencio en la conducción del reo, que fué identificado.

TEMORES DE UNA EVASION

Lo más notable del caso es que las autoridades están verdaderamente alarmadas, y temen que de un momento á otro se le proteja la fuga al bandido ó no haya jurados que se atrevan á condenarlo, por más que, para evitar lo primero, se han tomado las mayores precauciones.

Mussolino fué llevado á la cárcel de